

ECONOMÍA CAMPESINA Y EL PROGRAMA “PRODUCCIÓN PARA EL BIENESTAR” EN TALEA DE CASTRO, OAXACA, MÉXICO

PEASANT ECONOMY AND THE “PRODUCTION FOR WELL-BEING” PROGRAM IN TALEA DE CASTRO, OAXACA, MEXICO

Karla-Alejandra Montes-Ramírez

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México

montesrkarla@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0009-0009-7571-7843>

Resumen

El “régimen alimentario corporativo” en México descansó en el desmantelamiento de la producción agrícola nacional pero en 2018, con el ascenso del gobierno progresista, se reorientaron algunas directrices neoliberales en aras de recuperar la soberanía alimentaria. Para ello, se elaboró una política pública que alentara la productividad agroecológica de granos entre los pequeños productores. En este contexto, el presente estudio diagnostica el estado de la economía indígena campesina en el municipio San Miguel Talea de Castro, Oaxaca, México, para explicar la lógica que guía a los zapotecos a adaptar el programa Producción para el Bienestar a sus formas de sustento económico, social y cultural. Metodológicamente se parte de una encuesta de entorno socio-productivo; para posteriormente etnografiar el manejo local del programa. El principal hallazgo muestra el fracaso de la producción agroecológica de granos básicos y su incidencia positiva en la producción de café. Se concluye que es preciso reelaborar los lineamientos de la política, considerando la perspectiva de los actores locales.

Palabras clave: economía campesina; crisis; política pública; suficiencia alimentaria, soberanía alimentaria, agroecología.

Abstract

The “corporate food regime” in Mexico rested on the dismantling of national agricultural production, but in 2018, with the rise of the progressive government, some neoliberal guidelines were reoriented in the interest of recovering food sovereignty. To this end, a public policy was developed to encourage agroecological grain productivity among small producers. In this context, this study diagnoses the state of the indigenous peasant economy in the municipality of San Miguel Talea de Castro, Oaxaca, Mexico, to explain the logic that guides the Zapotecs to adapt the Production for Wellbeing program to their economic, social and cultural livelihoods. Methodologically, we start with a survey of the socio-productive environment, and then later ethnograph the local management of the program. The main finding shows the failure of agroecological production of basic grains, but its positive impact on coffee production. It is concluded that it is necessary to rework the policy guidelines, considering the perspective of local actors.

Keywords: peasant economy; crisis; public politics; food sufficiency, food sovereignty, agroecology

Cómo citar este artículo / Citation: Montes-Ramírez, Karla-Alejandra (2024). Economía Campesina y el Programa Producción para el Bienestar en Talea de Castro, Oaxaca, México. ANDULI 26 (2024) pp. 43-66. <https://doi.org/10.12795/anduli.2024.i26.03>

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El proyecto global de la soberanía alimentaria y su incidencia en la política pública productiva en México

La incorporación del proyecto político de la soberanía alimentaria por parte de gobiernos latinoamericanos progresistas como Ecuador, Bolivia, Brasil y México constituye una alternativa de producción alimentaria a las afectaciones derivadas del modelo económico neoliberal que acentuó el hambre, la desigualdad y la contaminación ambiental expresada en el cambio climático (Afonso, Hugo et al., 2024; Saturnino Borrás, 2023; Blanca Rubio, 2011: 78-80).

El término soberanía alimentaria fue acuñado en 1996 por el movimiento global La Vía Campesina (LVC, 1996), que por primera vez destacó la importancia económica, cultural y agroecológica de los pequeños productores de alimentos como una vía efectiva para cesar el hambre y la pobreza, conseguir el abasto sustentable de los países y alcanzar la autonomía frente a las agroindustrias multinacionales. Igualmente, enmarcó el proyecto político en el derecho humano a una alimentación sana y culturalmente adecuada, de ahí que demandase a los Estados la revocación de las políticas de ajuste estructural, la instalación de medidas proteccionistas de la pequeña producción campesina, el reparto de tierras y la canalización de recursos públicos para un desarrollo rural sustentable (Benavides, Camila, et al., 2024; Saturnino Borrás, 2023; LVC, 1996).

La trascendencia internacional alcanzada por los movimientos sociales en torno a la producción de alimentos, fue documentada por Borrás y Edelman (Borrás, y Edelman, 2021) quienes señalaron que ante la amenaza de una escasez posterior a la Segunda Guerra Mundial, se creó en 1946 la Federación Internacional de Productores Agrícolas (PIPT, por sus siglas en inglés), agrupación que durante varias décadas fue el movimiento agrario transnacional de mayor fuerza, hasta que se vio opacado por la postura radical de LVC, disolviéndose en 2010.

Entre otras organizaciones involucradas en el movimiento por la soberanía alimentaria, los autores cuentan a la Federación Internacional de Movimientos Católicos de Adultos Rurales, aliada de LVC, con organizaciones miembros en África, Asia, Europa, Oriente Medio y América Latina; la organización Oportunidades Mundiales en Granjas Orgánicas (WWOOF, por sus siglas en inglés), con presencia en Gran Bretaña, Europa, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos; y la Red de Productores Campesinos y Agropecuarios (ROPPA, por sus siglas en inglés), que congrega plataformas de 10 países francófonos, entre los que se encuentran Burkina Faso, Nigeria, Sierra Leona, Liberia y Guinea Bissau, solo por mencionar algunas.

Tras largos años de lucha, LVC y sus aliados lograron insertar sus demandas políticas en la ONU, de manera que el 17 de diciembre de 2018 ese organismo internacional emitió la Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDRDP, por sus siglas en inglés). Este trascendente marco normativo amparó los derechos humanos de los pueblos a sus territorios, semillas, aguas y bosques.

El contexto internacional favorable a la soberanía alimentaria se vio fortalecido en América Latina bajo el ascenso de gobiernos progresistas. Particularmente en México, Andrés Manuel López Obrador creó una política social que busca reposicionar económicamente a la agricultura de pequeña y mediana escala a través de la puesta en marcha del paradigma agroecológico, cuyo objetivo es “desarrollar

agroecosistemas con una dependencia mínima de elevados insumos agroquímicos y energéticos” (Altieri y Toledo, 2011: 588).

Desde esta alternativa sostenible que alienta la recampesinización (Jan van der Ploeg, 2010; Frances Thomson, 2023) el gobierno mexicano pretende revocar la pobreza alimentaria de las familias rurales y avanzar en la recuperación de la soberanía alimentaria del país. Acorde con Jan van der Ploeg el proceso de recampesinización alude a “la lucha por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia” (Jan van der Ploeg, 2010: 27).

Cabe recordar que entre 1940-1970, México fue autosuficiente en el abasto de granos básicos, de ahí que se hiciera posible el desarrollo del modelo económico conocido como industrialización vía la sustitución de importaciones (Blanca Rubio, 2009: 37-60). Sin embargo, con el ascenso y consolidación de la política neoliberal, el Estado desestructuró la producción interna de alimentos mediante el repliegue de la inversión productiva del sector, la revocación de políticas proteccionistas del precio y la apertura del mercado interno a través de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN).

Este pacto comercial retiró gradualmente los aranceles a los granos básicos, y desreguló cultivos de exportación. Desde ese momento, los medianos y pequeños productores fueron sometidos a una competencia desleal frente a la importación de granos baratos de las transnacionales (Blanca Rubio 2014: 117-122).

La estela de profundos cambios favoreció a las agroindustrias multinacionales, que, tras la apertura comercial, obtuvieron considerables ganancias al adquirir a bajo costo materias primas nacionales utilizadas en la producción de alimentos procesados (Blanca Rubio, 2009: 126-127, 132). Igualmente, cobró impulso la agroindustria de Exportaciones Agrícolas No Tradicionales (EANT) como las bayas, las hortalizas y las frutas, que satisfacen nuevos patrones de consumo de las clases medias y altas del mercado global (William Robinson, 2015: 78).

Si bien es cierto que esta forma de producción agrícola se convirtió en punta de lanza de la captación de divisas para México, tal como lo advierte el crecimiento de la balanza comercial de exportaciones, que de 380 millones de dólares en 1995 pasó a 1,300 millones de dólares en 2019, ello no significó que el sector agrícola nacional se haya desarrollado significativamente. Esto último se confirma al comparar el producto interno bruto agrícola que, de 1995 a 2005, reportó una tasa de crecimiento medio anual de 1.6% y de 2005 a 2019 de 1.9%, frente al ritmo de crecimiento de la economía nacional que en el mismo periodo osciló en 3% y 4% (Juan Hernández, 2021: 1131-1132).

A esta dinámica que manipula al sector agrícola Philip McMichel la denomina régimen alimentario corporativo. De acuerdo al autor, se trata de un tercer régimen alimentario que históricamente corresponde a nuestro tiempo, en el que a diferencia de los dos primeros establecidos en torno de un Estado hegemónico (primero Gran Bretaña y después EE.UU), el actual apoya su hegemonía en las finanzas internacionales y normas multilaterales. En este marco, la comida barata a nivel mundial depende de la unión de los granos del Atlántico norte y las frutas, verduras y mariscos del sur, en una división internacional del trabajo agrícola, a cargo de empresas transnacionales y de relaciones comerciales dictadas por la Institución Financiera Internacional (IFI), las políticas de ajuste estructural y los protocolos de la OMC. A su vez, estas relaciones presionan la estandarización de los productores del campo para hacerse capaces de abastecer los supermercados mundiales, desplazando y despojando a

quienes no cumplen los requisitos; de manera que el régimen deviene en su contradicción fundamental incrementando el hambre mundial antes que subsanarla (Philip McMichel, 2015: 94).

En síntesis, la consolidación del “régimen alimentario corporativo” (Philip McMichel, 2015: 21) ha descansado en la subordinación del Estado mexicano a los dictados de la economía global, a través de la dependencia alimentaria y la consolidación de la agroindustria orientada a cadenas mundiales de distribución y comercialización de los alimentos. Esta vocación exportadora ha impedido el desarrollo económico de los pequeños y medianos productores nacionales, provocando en muchos casos el abandono de las actividades agrícolas y agropecuarias.

Durante los últimos años, la pandemia de Covid 19 y el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania recrudecieron los efectos de esta desestructuración agrícola nacional, confirmando la inviabilidad del descrito régimen alimentario corporativo. Según datos estimados por el Banco Mundial (BM), el incremento de los combustibles en 2021 ascendió 67% en el caso del petróleo, y 91% en el gas natural, impactando el costo de producción de los fertilizantes y como consecuencia el precio de los alimentos a escala mundial (BM, citado en Angélica Enciso, 2022: 4).

En el caso de México, el Grupo Consultor Mercados Agrícolas (GCMA) calculó que el primer semestre de 2022 el país erogó mil 394 millones de dólares en compra de fertilizantes, cifra que resultó 55.5% superior a los 775 millones del primer semestre de 2021. No obstante, con ese monto mayor de inversión, la cantidad de abono importado aquel semestre de 2022 fue menor, porque se adquirieron únicamente mil 832 millones de toneladas, lo que constituyó un retraimiento del 16.5% frente a los 2 mil 194 millones de toneladas adquiridos el primer semestre de 2021 (GCMA, citado en Braulio Carbajal, 2022: 17).

Igualmente, la importación de granos básicos y oleaginosas se encareció, porque acorde con los datos de la misma consultora, México gastó 17 mil 700 millones de dólares en 2022, lo que representó un incremento de 17.6% respecto de los 15 mil millones de 2021, mientras que el volumen del mismo modo disminuyó, adquiriéndose solamente 38 millones de toneladas, 1.5% menos respecto de la cifra récord de 38 millones 700 mil toneladas de 2021 (GCMA, citado en Braulio Carbajal, 2023: 13).

Con esta evidente dependencia a la economía global, la más reciente política pública mexicana, adquiere relevancia porque busca alcanzar la suficiencia alimentaria de las familias en el ámbito rural, a la vez que posicionarlas como motor de desarrollo productivo del sector agrícola nacional.

Particularmente, el Programa Producción para el Bienestar (2019-2024) en el que se enmarca el presente estudio, proyecta el objetivo de elevar la productividad de granos mediante técnicas agroecológicas, para lo cual se distribuyen directamente subsidios económicos a pequeños y medianos productores, preponderantemente en la región sur-sureste del país, donde se ubican sobre todo municipios con alta o muy alta marginación y con población indígena. Estos montos actualmente oscilan entre los 6,000 y 7,300 pesos, y son entregados en cada ciclo agrícola para las erogaciones que los campesinos realizan en producción, la etapa poscosecha o en alimentación¹.

1 A nivel nacional, el programa reportó en 2022, 1 millón 869 mil 288 beneficiarios, cuya producción ocupó 5 millones 911 mil 248.3 ha. De estos totales, el estado de Oaxaca representó el 11.5% de afiliados y 8.8% de hectáreas (SADER, s/f).

El programa también ofrece servicios de vinculación productiva como precios de garantía, fertilizantes, financiamiento y acompañamiento técnico que, a través de escuelas de campo, busca capacitar a los productores en la elaboración de bioinsumos que recuperen la fertilidad de los suelos y eleven la productividad. Finalmente, alienta procesos de comercialización de excedentes agrícolas, principalmente los cultivos que anteriormente estuvieron orientados al mercado nacional e internacional, como es el caso del café (SADER, 2022a).

1.2. La dinámica de la economía campesina tradicional frente a la agroecología

Uno de los temas que distinguen la propuesta de la soberanía alimentaria respecto del despliegue productivo que caracterizó a la economía campesina en el modelo de industrialización vía la sustitución de importaciones es el paradigma agroecológico. Se trata de una iniciativa mediante la cual se interpela el modelo técnico de la Revolución Verde que elevó la productividad de los cultivos a costa de la dependencia de los agricultores a paquetes tecnológicos (semillas híbridas y fertilizantes), el deterioro del suelo y la pérdida de la agrobiodiversidad (Altieri y Toledo, 2011: 587-588, 598; Holt y Altieri, 2013: 92-93).

En contraste, se ha señalado que la agroecología se interesa por el desarrollo de agroecosistemas que no dependan de agroquímicos (Altieri y Toledo, 2011: 588), para lo cual apuesta por la diversificación y complejización de los cultivos agrícolas, a la par de utilizar composta orgánica que nutre el suelo y retiene el agua.

De acuerdo con sus partidarios, el manejo técnico del agroecosistema, basado en insumos locales, energía solar e innovaciones provenientes del conocimiento campesino tradicional, combate el cambio climático, mantiene una elevada productividad de las cosechas, además de fortalecer la base de recursos endógenos y autocontrolados que coadyuvan a la autonomía de los pequeños productores respecto del mercado capitalista. En este último sentido, se critica a las cadenas de procesamiento, distribución, comercialización y consumo de alimentos globales, porque destruyen la agricultura de pequeña escala, optando en su lugar por los mercados de circuito corto (Altieri y Toledo, 2011: 588-589, 596; Jan van der Ploeg, 2021: 279, 293; Jan van der Ploeg, 2023; Jan van der Ploeg, 2015; Toledo y Barrera, 2017).

Los beneficios del manejo agroecológico son elementos que configuran la actual política pública mexicana Producción para el Bienestar que aquí se analiza. Sin embargo, el objetivo ecológico que guía el programa resulta esencialista (Rachel Soper, 2020) al suponer que los indígenas campesinos cuentan con una matriz cultural en la que subyacen conocimientos tradicionales que están al margen de los procesos de modernización y que la sustentabilidad podría refuncionalizarlos. (Toledo y Barrera, 2008, p. 74). Este tipo de saberes tradicionales en realidad, son dinámicos, se transforman conforme a los contextos históricos, económicos y culturales en los operan para dar sentido a las prácticas agrícolas.

La propuesta de Roberto González (2001) corrige la inexactitud en la que se incurre con la esencialización del modo de vida indígena campesino. Basado en el trabajo de campo que realizó en San Miguel Talea de Castro, Oaxaca, México, el antropólogo postula la existencia de una ciencia zapoteca entendida como un sincretismo de conocimientos provenientes de occidente y de la ciencia local. En este sentido, afirma que los indígenas campesinos no reproducen sin transformaciones sus formas culturales y por lo tanto, tampoco los rasgos ecológicos que se supone han caracterizado su producción agrícola; como si se conservara una versión cultural que pudiera asumirse intacta. Lo que más exactamente ocurre, siguiendo su idea, es la

adaptación local de los distintos saberes y recursos que los campesinos tienen a la mano, siempre con el primordial objetivo de asegurar su reproducción.

Cabe notar en esto, que el término de ciencia zapoteca acuñado por Roberto González, denota el desarrollo de Norman Long sobre la capacidad de agencia de los agricultores para conocer y organizar sus respuestas o estrategias de adaptación; las cuales han puesto a operar frente a las históricas y múltiples intervenciones del mercado y del Estado, que han incidido en sus “mundos de vida” (Norman Long, 2007: 442-443). Acorde con este autor, “[l]a noción de estrategia es importante para comprender cómo los productores y otros habitantes rurales tratan de resolver sus problemas de sustento y organizar sus recursos” (Norman Long, 2007: 68).

Con tal punto de vista, el estudio que se presenta utiliza el enfoque “centrado en el actor” (Norman Long, 2007: 43) que ha tenido diferentes aplicaciones a escala internacional. Por ejemplo Funder y Mweembab (2019) estudian los acuerdos informales, ajustes discrecionales y negociaciones que los funcionarios públicos realizan con diferentes actores de las comunidades campesinas de Zambia, para garantizar la aplicación de las políticas nacionales en torno a la adaptación del cambio climático. Advierten al respecto, que los programas deben entenderse como una dinámica de coproducción, que fortalece la presencia del Estado a nivel local aunque trastoca sus objetivos iniciales.

En otro estudio, Nhodo, Lyod et al. (2013) analizan a través de la categoría de interfaz de Norman Long (Long, 1992 citado en Nhodo, Lyod et. al., 2013) los conflictos que ha suscitado entre ONG’s, jefes e indígenas campesinos, la implantación de la agricultura de conservación en el distrito de Chivi, Zimbabwe. El centro de las disputas se configura en torno a qué conocimiento debe primar para la producción de alimentos y para el acceso a los recursos. Los investigadores concluyen que para superar esas dificultades, es preciso interconectar el conocimiento científico y el conocimiento local mediante un rediseño de las intervenciones que incorpore metodologías participativas.

Un ejemplo más es el trabajo de Tim Hart (2012), quien concibe a la política pública como un proceso social modelado por diferentes agencias políticas. Particularmente destaca cómo la implementación del reparto agrario en una aldea sureña del Cabo, se efectúa mediante traducciones que la población local y los servidores públicos hacen a partir de sus intereses y perspectivas de vida particulares. Se señala la valoración positiva de la política por los aldeanos, debido a que aun cuando la mayoría se ocupa en empleos no agrícolas, sus medios de vida se han robustecido. Los funcionarios por su parte, atribuyen el éxito del programa a la distribución productiva de una tierra antaño ociosa y a la posibilidad de gestionar recursos para un supuesto desarrollo agrícola. El autor sostiene entonces que ponderar el alcance de políticas públicas no es relevante, sino conocer cómo funcionan para los actores involucrados en éstas.

Mantener la atención en las potencialidades de la perspectiva analítica sobre la agencia de los actores, resulta sumamente útil para explicar cómo el programa Producción para el Bienestar formulado a partir del paradigma de la soberanía alimentaria ha sido adaptado a las particulares “formas de sustento económico, social y cultural” (Norman Long, 2007: 443) de los campesinos zapotecos del municipio San Miguel Talea de Castro.

El estudio es relevante en este sentido porque explica desde un enfoque micro-escalar y etnográfico, es decir “de abajo hacia arriba” (Nhodo, Lyod et al., 2013), los

factores económicos, socioculturales y ecológicos que configuran la dinámica actual de la agricultura indígena campesina y el tipo de incidencia que ha tenido la política pública productiva a partir de la experiencia e intereses de los actores. Sin duda, esta concepción analítica contribuye al diseño de políticas agrarias de países del sur global donde aún existen los campesinos.

Durante el análisis también se recurrirá al concepto de “unidad económica campesina pluriactiva” (Hubert Carton, 2009: 279-280) cuyos rasgos son:

1) se organiza en torno al trabajo familiar propio para producir mercancías; 2) se vende, aunque sea parte, la producción en el mercado; 3) existe una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo que se centra en la producción agropecuaria, aunque deja espacio para actividades complementarias como son las artesanías, el trabajo asalariado fuera del predio; 4) tiene una racionalidad propia, aunque se vincula al sistema capitalista dominante, esencialmente a través del mercado producto. (Hubert Carton, 2009: 279-280)

En contraste con la propuesta agroecológica que concibe a los campesinos insertos en una dinámica eminentemente agrícola, se observa que el concepto de unidad económica campesina pluriactiva ayuda a describir más acertadamente la lógica de funcionamiento de las explotaciones agrícolas en el municipio estudiado, precisamente porque una de sus estrategias socioculturales de sobrevivencia es insertar a algunos de sus miembros en actividades no agrícolas (Hubert Carton, 2009: 279-280).

En este escenario, el presente estudio tiene como objetivo diagnosticar mediante un estudio de caso, el estado que guarda la economía indígena campesina del municipio San Miguel Talea de Castro, para con esa exploración explicar la lógica que guía a los zapotecos a ajustar el programa Producción para el Bienestar a sus formas de sustento económico, social y cultural.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

El enfoque metodológico que sustenta esta investigación es mixto; incorpora datos sincrónicos de corte cuantitativo y cualitativo, y también es microescalar porque se centra en tres de las cuatro localidades que forman el municipio San Miguel Talea de Castro. La entidad se ubica en el complejo montañoso conocido como Sierra Juárez, específicamente en el área nombrada como región del Rincón, a 120 kilómetros al noroeste de la Ciudad de Oaxaca, México².

Acorde con el último censo nacional, en 2020 su población total era de 2, 011 habitantes, de los cuales el 43% hablaba lengua indígena (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, [INEGI]). Pero este criterio, que correlaciona la lengua con la identidad étnica, es reduccionista porque se ha evidenciado que la autoadscripción y otras manifestaciones culturales son indicadores más acertados para considerar a las personas como parte de un grupo indígena. En esta línea de razonamiento, se afirma que el municipio está habitado mayoritariamente por zapotecos.

En esta entidad se llevó a cabo un trabajo de campo entre los meses de octubre y noviembre de 2022 y julio de 2023. Durante ese tiempo, se aplicó una encuesta de

2 La configuración ecogeográfica del Rincón alberga tres importantes ecosistemas: el bosque subtropical perennifolio entre los 300 y 1,100 msnm, el bosque mesófilo de montaña entre los 800 y 1,800 msnm y el bosque de coníferas que se desarrolla en las partes altas, entre los 1,800 y 3,000 msnm (Leonardo Tyrantia, 1992: 21-22, 49-58).

entorno socio-productivo a las autoridades agrarias y administrativas de la cabecera municipal San Miguel Talea de Castro, y a las autoridades de las agencias Otatitán de Morelos y San Bartolomé Yatóni³. El instrumento registró la siguiente información: número de familias que habitan en la localidad, principales tipos de cultivo, la superficie promedio sembrada por familia, el rendimiento promedio anual, el destino; si es para autoconsumo, para venta o mixto, y el precio por unidad.

En otra sección del instrumento denominado abasto, se registró el porcentaje de familias que en cada una de las tres localidades compran maíz, la cantidad adquirida durante el año, lugar de compra y precio.

Cabe señalar que la selección de las autoridades locales como informantes clave, se justifica porque son campesinos que han transitado por todos los escalafones del sistema comunitario del gobierno civil y religioso. Trayectoria que les ha permitido acumular conocimientos especializados para representar a la población, de ahí que puedan considerarse por el investigador “fuentes de información satisfactoria sobre pautas sumamente extendidas” (Agustín Santana, 2000:13).

Durante las dos estancias en campo, se acudió a la construcción de una etnografía antropológica a partir de técnicas de observación, observación participante y una serie de entrevistas semiestructuradas. De esta manera, se realizaron constantes registros en un diario de campo acerca de las prácticas cotidianas asociadas a la producción agrícola, así como extensas anotaciones sobre informaciones relevantes descritas por los actores vinculados al programa objeto de estudio, recopiladas durante conversaciones informales en las tres localidades contempladas.

Las entrevistas semiestructuradas se clasificaron en dos temas: campesinos sin vinculación al programa y campesinos inscritos al programa Producción para el Bienestar. En la primera categoría se aplicaron tres entrevistas sobre producción agrícola; una a una campesina de Yatóni, otra a un cafecultor de Talea y otra a un campesino de Otatitlán.

En el segundo tema, se realizaron seis entrevistas: una a la coordinadora de la escuela de campo en Talea y a una beneficiaria, una a dos beneficiarias del programa en Yatóni, dos a la coordinadora de la escuela de campo en Otatitán, otra a un beneficiario de la misma localidad y una a la técnica agroecóloga. Con la finalidad de proteger la identidad de los informantes, se usaron nombres ficticios.

La información empírica se complementó consultando la documentación oficial, dada a conocer por el gobierno federal mexicano desde la puesta en marcha del programa en 2019. El análisis comienza con un diagnóstico productivo que toma como base los registros cuantitativos obtenidos a partir de la encuesta a autoridades. Esta información sirvió para trazar la dinámica socioeconómica común en las unidades domésticas de las tres localidades estudiadas, fundamentalmente en cuanto a la producción agrícola de los tres principales cultivos: el maíz, el café y la caña. El procesamiento consistió en generar una base de datos mediante Microsoft Excel, de donde se extrajeron tablas analíticas de producción, compra, venta y consumo por cultivo.

La apreciación del estado de la economía campesina obtenida a partir de esta primera parte del análisis se correlacionó en un segundo momento con los registros cualitativos, para incorporar al examen las opiniones y experiencias que los actores

3 En lo siguiente, nombradas como Talea, Otatitlán y Yatóni. La encuesta de entorno socioproductivo nombrada “Encuesta a autoridades” (Ana Paula de Teresa, 1999; Ana Paula de Teresa, 2011) ha sido utilizada por su autora para realizar investigaciones en la región de la Chinantla, Oaxaca, México. Este instrumento es la base cuantitativa del estudio aquí presentado.

locales expresaron respecto a la importancia e inconvenientes del programa Producción para el Bienestar (Norman Long, 2007).

El procesamiento de estos datos cualitativos se realizó con el software Tams Analyzer, que permitió la construcción de una matriz compuesta por 15 categorías ancladas al programa Producción para el Bienestar. Estas fueron: afiliados, bioinsumos, comercialización, escuelas de campo, fortalezas, infraestructura, limitaciones, manejo local, productividad, reglas, funciones de los técnicos, transición agroecológica, utilización de recursos económicos y operativización.

Finalmente, se exploraron relaciones entre algunas de estas categorías conforme a los conceptos de “unidad económica campesina pluriactiva” (Hubert Carton, 2009: 279-280) y del enfoque “centrado en el actor” (Norman Long, 2007: 43), a fin de contraponer para el análisis la información empírica con la perspectiva teórica guía.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. Diagnóstico de la economía campesina en el municipio San Miguel Talea de Castro

El análisis de la “unidad económica campesina pluriactiva” (Hubert Carton, 2009: 279-280) requiere considerar sus características centrales, a saber: mantiene una racionalidad propia orientada a asegurar la reproducción social de sus miembros a través de la producción de alimentos; y recurre para ello, a la fuerza de trabajo familiar y a las tierras que le posibilitan generar excedentes –productos agrícolas y fuerza de trabajo–, mediante los cuales se vincula al mercado capitalista, obteniendo ingresos económicos que utiliza para el fortalecimiento de su fondo de autoabasto y para cubrir una serie de necesidades socioculturales.

En este sentido, se observó que en el municipio estudiado el maíz es central en la reproducción de las familias. La Tabla 1 muestra a nivel de las localidades, la relación entre producción, compra y consumo del grano en 2022.

Tabla 1. Producción, compra y consumo de maíz en el municipio San Miguel Talea de Castro, 2022

Localidad	Total de familias	Familias que cultivan	% de familias que cultivan	Total de kg/ha cultivados por familia anualmente	Total de kg/ha cultivadas anualmente	% de familias que compran maíz en Diconsa	Kg que se compran anualmente	% que se compra anualmente	Consumo promedio anual Kg
San Miguel Talea de Castro	615	200	33%	864	172,800	100%	240,000	58.1%	412,800
Otatitlán de Morelos	68	63	93%	1,152	72,576	54%	30,000	29.2%	102,576
San Bartolomé Yatoni	83	63	76%	576	36,288	100%	36,000	49.8%	72,288

Fuente: Encuesta a autoridades, 2022, elaboración propia.

En el caso de Talea, las 615 unidades familiares que conformaron la localidad en 2022 consumieron un promedio anual de 412,800kg de maíz. Sin embargo, 240,000kg que equivalieron al 58.1% del total, fueron comprados en la tienda de abasto estatal Distribuidora e Impulsora Comercial Conasupo S.A. de C.V. (DICONSA).

Esto se debe a que únicamente 200 unidades domésticas produjeron los 172,800kg/ha, correspondientes al 41.6% de la cantidad total de maíz que requirió el pueblo para alimentarse. Se advierte así, que la población careció en promedio de casi 60% del grano que demandó durante 2022, porque las 415 familias que no lo produjeron, se orientaron en parte al monocultivo del café (Tabla 2) y/o a otras actividades no agrícolas, propiciando a cambio, una significativa dependencia alimentaria respecto a dicho grano.

Por otra parte, Otatitlán se conformó de 68 familias que se alimentaron con un promedio anual de 102,576kg de maíz al año. De este monto, 72,576kg/ha equivalentes al 70.7% del total fueron producidos por 63 familias, las cuales representaron el 93% de los hogares de la localidad. Aunque en este caso la mayor parte de la población cultivó el grano, 30,000kg correspondientes al 29.2% del total consumido también se compraron en DICONSA. Estas cifras contrastan con la situación de Talea; aunque si bien, Otatitlán produjo la mayor parte de su abasto de maíz en 2022, también presentó déficit en una tercera parte del total requerido para su subsistencia.

Cabe precisar que, en este caso, la insuficiencia alimentaria distó de ser ocasionada por las tendencias económicas y socioculturales presentadas en Talea. Lo que se pudo observar aquí tiene que ver con los límites endógenos que derivaron de la alteración de la capacidad de trabajo familiar debido a la migración, y de la insuficiencia del fondo de recursos necesarios para poner en marcha el ciclo de reproducción campesina (Jan van der Ploeg, 2015: 45-47; Jan van der Ploeg, 2023: 1262-1263).

En cuanto a Yatoni, la localidad se integró de 83 familias cuyo consumo promedio anual de maíz en 2022 se estimó en 72,288kg. De este monto, 36,000kg equivalentes al 49.8% del total se adquirieron en DICONSA. Los otros 36,288kg/ha correspondientes al 50.2% del total, fueron producidos por 63 familias que representaron el 76% de los hogares campesinos en la localidad.

Al comparar los 36,288 kg/ha cosechados en Yatoni frente a los 72,576 kg/ha reportados en Otatitlán, se constata una fuerte baja productiva en aquella localidad, atribuible a la plaga conocida como "gallina ciega"⁴ que mermó los cultivos. Esta interpretación se confirma al comparar los 576kg/ha producidos por una familia en Yatoni, frente a los 1,152kg/ha reportados por un hogar en Otatitlán, revelando en el primer caso un retraimiento del 50%.

El análisis de la producción en Yatoni permite tener en cuenta que los constantes cambios climáticos de la región, así como la presencia oscilatoria de plagas, son factores que históricamente han incidido en la producción de las cosechas (Tyrtania, 1992: 168). Los relatos de los indígenas evocan que las gentes antiguas padecían hambre por el azote de plagas de langostas, sequías o el exceso de lluvias; de modo que durante esos periodos aprendieron a alimentarse con tortilla de plátano, una fruta altamente resistente a las crisis agroecológicas (Diario de campo, 31 de octubre de 2022).

4 Las gallinas ciegas conocidas científicamente como *Phillophaga spp.*, *Macroductylus spp.*, y *Anomala spp.* se alimentan de las raíces de las plantas de maíz y frijol, ocasionando severos daños a la productividad agrícola (Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria [SENASICA], 2023: 1).

Cabe destacar que el nivel adquisitivo de la gente mejoró notablemente con la llegada del café a mediados del siglo XIX, porque su cultivo, intercambio o venta, les permitió allegarse de maíz, primero, proveniente de los valles centrales de Oaxaca (Pérez, 1997: 324-325) y después, de las tiendas DICONSA que lo ofrecieron a precios subsidiados.

En resumen, las condiciones de dependencia alimentaria de los campesinos zapotecos obedecen a una concatenación de factores internos y externos entre los que destacan: la separación del campesino como productor del grano, para orientarlo al monocultivo del café y a otras actividades rurales, como ocurre en el caso de Talea; se debe también, a los límites impuestos por la disposición de fuerza de trabajo y el patrimonio de las familias, como muestra el caso de Otatitlán; o bien, a las oscilaciones climático-naturales que difícilmente se pueden sortear porque son constitutivas de la misma agricultura, como en el caso de Yatoni.

Otro cultivo importante en la economía agrícola del municipio es la caña. Una planta que al alcanzar su madurez, es cortada y exprimida para obtener un líquido dulce del que se elabora la panela; melaza sólida que sirve como energético a los habitantes serranos.

A diferencia de la producción de maíz que se orienta únicamente al autoconsumo, la panela tiene un destino mixto: el autoabasto y la venta en circuitos económicos regionales del Rincón. La Tabla 2 reporta la producción de panela en 2022 y la Tabla 3 los ingresos familiares anuales.

Tabla 2. Producción y consumo de panela en el municipio San Miguel Talea de Castro, 2022

Localidad	Total de familias	Familias que cultivan	% de familias que cultivan	Total de kg/ha cultivadas por familia anualmente	Total de kg/ha cultivadas anualmente	Autoconsumo anual por familia kg
San Miguel Talea de Castro	615	10	2%	3,312	33,120	54
Otatitlán de Morelos	68	20	29%	800	16,000	54
San Bartolomé Yatoni	83	62	75%	4,000	248,000	54

Fuente: Encuesta a autoridades, 2022, elaboración propia.

Tabla 3. Ingresos de panela en el municipio San Miguel Talea de Castro, 2022

Localidad	Familias que cultivan	Total de kg/ha cultivadas por familia anualmente para venta	Precio (pesos/kg)	Ingreso anual (pesos)
San Miguel Talea de Castro	10	3,258	\$ 25.00	\$ 81,450.00
Otatitlán de Morelos	20	746	\$ 21.87	\$ 16,315.00
San Bartolomé Yatoni	62	3,946	\$ 22.5	\$ 88,785.00

Fuente: Encuesta a autoridades, 2022, elaboración propia.

Pese a la importancia sociocultural del energético, en 2022 únicamente 10 familias de Talea se concentraron en el rubro. Líneas anteriores se señaló que este fenómeno de abandono de algunas actividades productivas se encuentra vinculado al proceso de especialización cafecultora, el cual atrae particularmente a las familias campesinas de la cabecera, quienes han considerado que la venta de la rubiácea les provee la liquidez necesaria para, entre otras cosas, adquirir el preciado endulzante que producen los pueblos vecinos.

Las pocas familias taleanas que se dedicaron a la elaboración de panela reportaron cada una, un promedio anual de 3,312kg/ha. De ese total, 54kg los destinaron al autoabasto y los restantes 3,258kg se orientaron a la venta, de modo que cada hogar obtuvo un ingreso anual promedio de 81,450 pesos por este concepto (Tabla 3). Al comparar estos ingresos con los obtenidos por la venta del café, estimados en 134,964 pesos anuales por familia (Tabla 5), es posible sostener que la venta de panela representó un ingreso secundario en el 2% de los hogares.

En Otatitlán, la elaboración de panela involucró a 20 familias que representaron el 29% del total. Cada una consumió en promedio 54kg anuales (Tabla 2), en tanto que 746kg/ha excedentes de su producción familiar se comercializaron percibiendo un ingreso anual de 16,315 pesos cada una (Tabla 3). Nuevamente, si se contrasta este monto frente a los ingresos del café, calculados en 32,499 pesos por cada familia cafecultora de esta localidad (Tabla 5), la venta de panela representó, al igual que para Talea, un ingreso secundario.

Respecto a Yatoni, 62 familias equivalentes al 75% del total, produjeron cada una un promedio anual de 4,000kg/ha de panela. De este monto, 54kg se destinaron al consumo alimentario anual, comercializando los 3,946kg sobrantes, que a su vez les redituaron 88,785 pesos anuales (Tabla 3). Al examinar estos ingresos respecto de los 38,500.27 pesos obtenidos por la venta de café (Tabla 5), se advierte que la panela constituyó el ingreso principal de esta localidad.

No obstante, cabe señalar que aun cuando se trata de un alimento sumamente apreciado por los habitantes del Rincón, su comercialización carece de rentabilidad porque el precio regional no alcanza a cubrir los costos totales invertidos para su producción, sin embargo, es una actividad que persiste. Este hecho se puede atribuir a la capacidad de agencia de la población zapoteca que busca mantener sus condiciones de reproducción sociocultural haciendo coexistir en múltiples formas la lógica campesina del autoabasto y su vinculación mercantil (Norman, Long, 2007: 442-443).

Pasando a otro rubro, se indicó previamente que el café fue el cultivo comercial que permitió a los campesinos del municipio obtener ingresos para resarcir las magras cosechas de maíz y/o emprender los ciclos productivos agrícolas. Actualmente también ayuda a solventar otras necesidades familiares, entre las que se encuentran, costear la educación de los hijos, mejorar las casas, adquirir animales de traspatio y expandir los terrenos agrícolas (Jan van der Ploeg, 2015: 62-63).

Sin embargo, a partir de la desregulación del mercado mundial del café ocurrida en 1989, así como del retiro del Estado mexicano en las políticas proteccionistas del precio e inversión productiva en el sector agrícola derivado del "régimen alimentario corporativo" (Philip Mc Michel, 2015: 94), este cultivo declinó su rentabilidad al quedar sujeto a los vaivenes del libre mercado (Bartra, Armando et al., 2011: 208-209). Como consecuencia, la pobreza campeó nuevamente en las pequeñas agriculturas, obligando a los campesinos a, entre otras cosas, abandonar sus tierras para

insertarse en los flujos migratorios internacionales con el fin de obtener dinero que sufragase los costos de vida de sus familias y contribuyese a fortalecer su patrimonio.

En las localidades del caso estudiado, se observó que tras varios años fuera de México, algunos migrantes regresaron a sus lugares de origen reincorporándose a sus antiguas actividades campesinas, lo que denota una dinámica de recampesinización (Jan van der Ploeg, 2010: 27, Frances Thomson, 2023).

Por ello, a partir de los resultados identificados y otros que se desarrollan posteriormente, se argumenta que las tendencias económicas desestructurantes de la economía mundial han estado mediadas por el importante papel de la agencia de los actores, quienes –como se ha mostrado– han desplegado constantemente una variedad de respuestas para persistir como productores tradicionales de alimentos (Norman Long, 2007: 442-443). Así lo reflexionó una de las campesinas entrevistadas en Yatoni:

mucha gente no se arriesga al campo. Por lo mismo de que hay que invertirle mucho y a veces a duras penas tiene uno para comer al día. Entonces se les hace más fácil migrar, trabajar para alguien y diario tienes un dinerito para comer, pero a la larga, tu fuerza se te va y qué haces. No tienes nada. En cambio, si le inviertes un poco al campo, sí es sacrificio porque te toca comer frijolitos y vives al día, pero de aquí a dos años, a tres años, ya por lo menos vas a tener para que tus hijos puedan estudiar. Llegando la temporada de café es cuando se recupera uno. A veces tienes que sacar un préstamo porque ya no te alcanzó el dinerito, pero tú sabes que llegando el café ya lo vas a reponer. (Erlinda Mateo, comunicación personal, 11 de noviembre de 2022)

El razonamiento también expresa la importancia local que mantiene el cultivo del café aun a costa de sus bajos precios, en similitud con lo que ocurre en Yatoni con la panela. La Tabla 4 detalla la productividad de la rubiácea en 2022 y la Tabla 5, como ya se señaló, los ingresos familiares anuales.

Tabla 4. Producción de café en el municipio San Miguel Talea de Castro, 2022

Localidad	Total de familias	Familias que cultivan	% de familias que cultivan	Total de kg/ha cultivadas por familia anualmente	Total de kg/ha cultivadas anualmente
San Miguel Talea de Castro	615	400	65%	2,070	828,000
Otatitlán de Morelos	68	68	100%	575	39,100
San Bartolomé Yatoni	83	60	72%	632.5	37,950

Fuente: Encuesta a autoridades, 2022, elaboración propia.

Tabla 5. Ingresos familiares por la venta de café en el municipio San Miguel Talea de Castro, 2022

Localidad	Total de kg/ha cultivadas por familia anualmente	Precio (pesos/kg)	Ingreso anual (pesos)
San Miguel Talea de Castro	2,070	\$ 65.20	\$ 134,964.00
Otatitlán de Morelos	575	\$ 56.52	\$ 32,449.00
San Bartolomé Yatoni	632.5	\$ 60.87	\$ 38,500.27

Fuente: Encuesta a autoridades, 2022, elaboración propia.

Al comparar las 400 familias que se dedicaron al café en Talea (Tabla 4) frente a las 200 que produjeron maíz (Tabla 1), se comprueba la vocación cafeticultora de la cabecera municipal que se ha aducido en líneas anteriores. Cabe decir que este fenómeno se explica porque a finales de la década de 1950, la empresa estatal conocida como Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), diseminó entre los pequeños productores de diversas zonas rurales del país, una política pública agrícola orientada a la especialización cafeticultora, que redituaba divisas al Estado y dotaría de liquidez a las familias rurales para adquirir y consumir alimentos industrializados provenientes de las ciudades (Margarita Nolasco, 1986 citada en Toledo y Barrera, 2017). En otras palabras, la ideología modernizante del Estado mexicano consistía en promover la especialización productiva del campesino y el abandono de la milpa. Ideas que incluso hoy persisten entre los cafeticultores de Talea. Uno de los entrevistados comentó:

el problema es que la gente se dedica al autoconsumo. Por eso descuidan el café, no hacen las podas por andar en el maíz. Se abandona el cafetal porque la producción de maíz demanda que la gente después de la cosecha de café se ponga a recoger la cosecha de maíz y ya no procuran el cafetal; por eso se descuida la sombra, se descuida la poda. (Joaquín Tehaulos, comunicación personal, 14 de noviembre de 2022)

Respecto a los ingresos redituados por este cultivo en 2022, se aprecia que una familia cafeticultora taleana produjo un promedio anual de 2,070kg/ha con los que obtuvo 134,964 pesos (Tabla 5). Al comparar estos montos frente a los reportados por las familias de los pueblos vecinos, se evidencia que en esta localidad la rubiácea constituyó por mucho el principal ingreso agrícola.

En Otatitlán la totalidad de las familias se dedicaron a la cafeticultura, y en conjunto, produjeron un promedio anual de 39,100kg/ha de café (Tabla 4). Al contrastar los 63 hogares que produjeron maíz (Tabla 1), frente a los 68 que se dedicaron al cultivo comercial del café (Tabla 4), es patente que ambas actividades fueron igualmente valoradas por los campesinos indígenas. Lo anterior se aprecia al comparar los 1,152kg/ha de maíz obtenidos por una familia (Tabla 1) respecto de los 575kg/ha cosechados de café (Tabla 5). En este sentido, los otatitlecos optaron por aprovisionarse de maíz y otros cultivos asociados al sustento, a costa de percibir menores ingresos por la venta de café, lo que denota sus esfuerzos por asegurar su producción de alimentos.

Por lo que hace a Yatoni, la productividad total de las 60 familias dedicadas a la cafeticultura fue de 37,950 kg/ha; una cifra similar a la reportada por Otatitlán (Tabla 4). Igualmente, el cultivo de maíz en combinación con el café se estableció como una estrategia importante en la reproducción de los habitantes de la localidad, porque ambos cultivos aglutinaron a la mayoría de los hogares (Tabla 1 y 5). Específicamente en el caso de la rubiácea, a nivel familiar se observó una productividad promedio anual de 632.5 kg/ha, monto que les permitió percibir un ingreso de 38,500.27 pesos por familia.

De acuerdo con esto, se podría concluir que el pueblo despliega un comportamiento económico semejante al de su vecino Otatitlán; no obstante, cabe recordar que la producción de panela constituye su recurso clave en la obtención de mayores ingresos. La estrategia de los campesinos de Yatoni ha consistido entonces en procurar ampliar su margen de liquidez y así hacer frente a las desavenencias agroecológicas acaecidas en la milpa, a partir de la producción del energético local.

El complejo panorama marcado por la insuficiencia de granos básicos y la crisis de rentabilidad de los cultivos comerciales en la región, se complicó debido a la crisis

agroecológica ocasionada por el hongo de la roya. Desde 2016 ha afectado considerablemente la productividad del café arábigo, variedad que históricamente fue adaptada por las localidades del Rincón. En tales circunstancias, destaca la tenacidad e ingenio de los campesinos zapotecos para aprovechar las oportunidades de reponer sus medios de vida.

Cuenta la gente del municipio que, en 2014, antes de que se presentara la plaga, vendieron su café a una comercializadora denominada UNECAFE S.C., la que a su vez, fungía como intermediaria de la empresa Agroindustrias Unidas de México AMSA. Dada la calidad de la rubiácea producida en el Rincón y con miras a continuar los tratos en el futuro, la comercializadora les obsequió como prima social, nuevas variedades de planta resistentes a la roya. Las personas que en aquel entonces tuvieron dinero y disposición a incorporar nuevos cafetos, aceptaron el ofrecimiento de UNECAFE. De manera que cuando se desató la crisis de la roya, pudieron obtener cosechas de estas otras variedades adquiridas. Así lo expresó uno de los productores de Otatitlán:

UNECAFE, ya nos dijo, 'mira, nosotros vamos a trabajar con ustedes, está bueno su café'. Ellos nos trajeron ese café, por una prima social. Ya nos trajeron plantas, nos trajeron 12 mil plantas, pero aquí no se animaron, se anotaron de a 120 de a 50 plantas. Como 5 personas fueron los que nos anotamos de 500 plantas. También nosotros estábamos en duda. Dejaron 4600 plantas y eso es lo que está produciendo ahorita. (Hugo Briseño, comunicación personal, 31 de octubre de 2022).

A partir de este tipo de insumos que se incorporaron a los circuitos locales de producción, se proveyó también a los campesinos que aún no contaban con las nuevas plantas mediante relaciones de intercambio y ventas locales. Pese a que la gente expresa aprecio por el café arábigo, ya que constituye una herencia de sus padres, muchos piensan que difícilmente sobrevivirá a las inclemencias de la roya. En este complejo escenario, el programa gubernamental Producción para el Bienestar llegó en 2019.

3.2 El manejo local del programa Producción para el Bienestar

Cabe recordar que los objetivos de esta política pública concebida desde el paradigma de la soberanía alimentaria (Benavides, Camila et al., 2024; Affonso, Hugo et al., 2024; Saturnino Borrás, 2023; Blanca Rubio, 2011: 78-80; LVC 1996); buscan elevar la producción de granos básicos a partir de la puesta en marcha de técnicas agroecológicas; además de ofrecer vinculación productiva a través de precios de garantía, fertilizantes, financiamiento y un acompañamiento técnico mediante escuelas de campo (SADER, 2022a); así como fortalecer los procesos de comercialización de los cultivos.

Sin embargo, como se muestra adelante, el programa presenta problemas en el diseño de los lineamientos de operación y en la intervención de los territorios a los que se dirige; ambas fallas han socavado el alcance de sus objetivos. En el municipio objeto de investigación, se generaron gastos económicos innecesarios a los campesinos, debido a la ineficiencia en el levantamiento del padrón.

Cuando las irregularidades en la inscripción se superaron, los subsidios fueron recibidos directamente por los campesinos, acorde con el cultivo inscrito. Cabe resaltar que el programa solo otorga dinero en un rubro (café, maíz, frijol o caña), aun cuando se ha demostrado que los agricultores cosechan al menos tres. Igualmente, la frecuencia de los apoyos se distribuye anualmente, obviando que el maíz tiene dos ciclos productivos al año (primavera-verano y otoño-invierno). Este desconocimiento

acerca de la dinámica campesina tradicional por parte de los diseñadores del programa, que formulan las intervenciones de arriba hacia abajo obviando las voces de los actores (Nhodo, Lyod et al, 2013), tiene como resultado que los ingresos resulten insuficientes para elevar la productividad de las cosechas.

Una beneficiaria originaria de Yatoni comentó: “cada año nos da 6,000 pero, aunque así no nos alcanza, porque sí nos lleva mucho. Para estar rozando, darle mantenimiento a nuestro cafetalito, sí nos lleva trabajo y dinero” (Yesica Hernández, comunicación personal, 21 de noviembre de 2022).

Aunado a lo anterior, los montos dinerarios no están condicionados a la implementación de la propuesta agroecológica. Debido a esto, ningún ingeniero agrónomo se presentó los primeros tres años del programa, provocando en los campesinos el desconocimiento de las técnicas alternas de producción. Esta ausencia contrastó con lo documentado por Funder y Mweembab (2019) en Zambia, donde los extensionistas estaban interesados en aplicar las políticas de adaptación al cambio climático para fortalecer la presencia del Estado, lo cual lograban modificando los objetivos de esos programas. En el caso que se analiza, la ausencia del personal técnico favoreció un amplio margen de maniobra local de los subsidios, modificando igualmente los objetivos del programa, tal como lo muestra la Tabla 6.

Tabla 6. Evolución del padrón de Beneficiarios del Programa Producción para el Bienestar, en el municipio San Miguel Talea de Castro

Año	Beneficiarios	Monto (pesos)
2019	288	\$ 1,164,896.00
2020	297	\$ 1,242,896.00
2021	287	\$ 1,361,320.00
2022	217	\$ 1,332,000.00

Fuente: SADER (s/f), elaboración propia.

La gran mayoría de los inscritos en Producción para el Bienestar explicaron su interés en obtener los ingresos federales porque en el caso del maíz, les brinda un recurso que contribuye a sufragar los costos del fertilizante químico utilizado para su producción. En el caso del café, el dinero subvenciona parte del pago de jornaleros y en la caña, solventa los gastos de la yunta y el trapiche.

Otra estrategia que los afiliados implementan para ampliar la capacidad de conjuntar subsidios gubernamentales, consiste en inscribir a uno o varios miembros de la familia en diferentes rubros del programa. Un beneficiario de Otatitlán comentó:

Ella está en café y yo estoy en maíz ¿no? ya nos igualaron, porque decían, ‘no era justo que a los de café les llegara 6,000 y a los de maíz 1,600’. Entonces a mí me llegan 6,000 y a ella le llegan 6,000 y los ahorramos, y ya conforme vamos necesitando, lo vamos usando. (Pánfilo Juárez, comunicación personal, 7 de noviembre de 2022)

En este sentido, se constata que los campesinos han traducido la política pública a a sus perspectivas de vida local que implican ante todo, el fortalecimiento de la base de recursos que coadyuven a su reproducción sociocultural (Tim Hart, 2012).

En 2022, tras la publicación anual de las reglas de operación del programa en las que se detallaba cómo se implementaría la práctica de acompañamiento técnico (SADER, 2022a: 8,17), llegó al municipio una técnica agroecóloga encargada de

organizar los territorios en los que se instalarían escuelas de campo. La cabecera municipal de Talea albergó dos, en tanto que Yatoni y Otatitlán albergaron una, respectivamente.

Acorde con los datos obtenidos de las entrevistas a las coordinadoras y beneficiarias locales de dichas escuelas de campo, en 2022 los asistentes a nivel municipal fueron 56. Comparando este número frente a los 217 empadronados en el programa (Tabla 6), la asistencia que se tuvo fue de 25% del total (Soraida Sampeiro, comunicación personal, 3 de noviembre de 2022; Juana Jiménez, comunicación personal, 13 de noviembre de 2022; Yesica Hernández y Luisa Quintero, comunicación personal, 21 de noviembre de 2022).

De esta manera, el bajo impacto de la propuesta agroecológica tiene al menos dos explicaciones: por un lado, se señaló que en el plano del diseño, el Programa Producción para el Bienestar no se articula la recepción de los subsidios con el aprendizaje e implementación del paradigma sustentable; y por otro, se identifica que los campesinos zapotecos no están de acuerdo en la transición agroecológica porque, a corto plazo, les disminuye la obtención de granos básicos como el maíz y el frijol.

Así lo comentó la coordinadora de la escuela de campo en Otatitlán: “es que sí nos dicen que le echemos lixiviado⁵ pero como nosotros estamos acostumbrados aquí, no da como tiene que darse, pero la ingeniera nos dice que pruébemos pues” (Soraida Sampeiro, comunicación personal, 18 de julio de 2023). En el mismo sentido, otra beneficiaria del programa en Talea declaró: “nos decía la ingeniera ‘es que échele lo orgánico a lo que es el maíz’. Yo lo probé, me dio media bolsa de cosecha. Entonces, ¿qué voy a hacer con media bolsa de cosecha para toda la familia?” (Tomasita Pérez, comunicación personal, 15 de noviembre de 2022).

Lo que puede interpretarse como una terca resistencia a adoptar prácticas productivas sustentables para la producción de granos básicos, en realidad denota una estrategia de los campesinos para asegurar su fondo de autoabasto a corto plazo (Norman Long, 2007: 68). La implementación de técnicas agroecológicas puede recuperar la fertilidad del suelo, combatir las plagas, evitar la dependencia de insumos químicos y elevar la producción de granos *a largo plazo* (Altieri y Toledo, 2011: 588-589, 596, Holt y Altieri, 2013: 92-93; Jan van der Ploeg, 2021), no obstante, esta opción implica en el tiempo presente que los campesinos estén dispuestos a disminuir sus reservas alimentarias, de por sí precarias; lo cual constituyen un contrasentido a su lógica de funcionamiento y a su racionalidad campesina (Hubert Carton, 2009: 279-280).

Este análisis se fortalece a la luz de lo registrado por Nhodo, Lyod et al. (2013) quienes atribuyeron la renuencia de los campesinos del distrito de Chivi, Zimbabwe, a adoptar la agricultura de conservación porque resultaba inadecuada al medio geográfico y a las prácticas tradicionales de producción de alimento que habían garantizado su reproducción social a lo largo del tiempo.

Por otra parte, se señaló en el apartado 1.2 que la propuesta agroecológica constituye una crítica frontal a el paquete tecnológico introducido por la Revolución Verde, debido a los estragos ambientales ocasionados por el uso intensivo de agroquímicos, empleados para elevar la productividad de las cosechas (Altieri y Toledo, 2011: 587-588, 598; Holt y Altieri, 2013: 92-93). No obstante, esta interpelación de la agroecología deja de lado que: “[t]odas las formas de intervención externa se traducen necesariamente en los modos de vida de los individuos y grupos sociales afectados,

5 Bioinsumo líquido utilizado para fertilizar las plantas de maíz, café o caña.

y de esta manera, son mediadas y transformadas por estos mismos actores y sus estructuras” (Norman Long, 2007: 42).

Lo anterior coloca en un plano central el uso sociocultural que se tiene del fertilizante químico, práctica que Roberto González subsume en la “ciencia zapoteca” (2001). Históricamente los campesinos serranos tenían dos o tres parcelas distribuidas en diferentes altitudes de las montañas. Cuando una de éstas era trabajada durante dos ciclos agrícolas continuos, el resto se descansaba en períodos de barbecho corto que oscilaban de uno a tres años, garantizando la recuperación de sus nutrientes.

Al incorporarse el fertilizante químico, las parcelas más alejadas a los pueblos, localizadas en altitudes superiores a los 1700 o por debajo de los 800 msnm, fueron abandonadas favoreciendo la recuperación de amplias franjas de cobertura forestal en esas zonas; esto fue posible porque la rotación de terrenos agrícolas se pudo circunscribir a las tierras aledañas a las localidades, las cuales fueron las abonadas mediante fertilizantes (Roberto González, 2001: 145, 281, 287).

Además de disponer de terrenos cultivables cercanos, una de las ventajas que los indígenas destacan por el empleo del abono químico es el rendimiento productivo, que, pese a no ser suficiente para cubrir las necesidades alimentarias de las familias, es mucho más productivo frente a las cosechas de antaño. Sin embargo, es muy importante destacar que el uso del agroquímico está mediado por el conocimiento sociocultural de la fragilidad del ecosistema; es decir, esta práctica denota un sincretismo entre conocimientos occidentales y tradicionales, por ello se utiliza con moderación. Explorando esta lógica, Roberto González etnografió las palabras de un campesino de Talea:

Este año llovió a tiempo [mediados de mayo], por eso el suelo está húmedo. El maíz crecerá sin ninguna carga, y las raíces se extenderán lenta y ampliamente. El fertilizante se puede agregar después, una vez que las raíces estén listas para crecer, por eso la planta ‘carga’ [significa que se desarrolla de lleno, con elotes grandes y con grandes granos]. Poner el fertilizante antes de la lluvia causará problemas: dará una planta que parece saludable y alta por fuera, pero no tendrá raíces. No tiene fundamento. La primera lluvia o viento fuerte que llegue la tirará porque es muy alta y con raíces pequeñas. Uno debe ser muy cuidadoso⁶. (Roberto González, 2001: 146)

Claramente, las prácticas productivas tradicionales están orientadas por una racionalidad distinta a la de agricultores capitalistas, porque el uso del fertilizante químico se subordina a los patrones tradicionales de cultivo que expresan un largo proceso de reformulación y cambios para adaptarse al ecosistema en el que habitan. De esto que los opuestos esencialistas que suelen asumirse entre agricultura campesina convencional y agricultura campesina agroecológica, no resulten útiles para dar cuenta de la complejidad del manejo local zapoteco (Toledo y Barrera, 2008, p. 74; Rachel Soper, 2020).

3.2.1. Las escuelas de campo: canales para colocar excedentes agrícolas en nichos de mercado

En el apartado anterior se indicó que los subsidios no se condicionan a la implementación de las técnicas agroecológicas; por esta razón, los asistentes a las escuelas de campo están genuinamente interesados en transformar sus prácticas agrícolas, particularmente la producción de café.

6 Traducción propia.

Las escuelas de campo proporcionan semillas de cafetal y hortalizas, infraestructura para los viveros, sistemas de riego y tanques para almacenar los bioinsumos. Igualmente, la técnica agroecóloga elabora un plan de trabajo con los campesinos para enseñarles a preparar bioinsumos⁷, subproductos, implementar huertas y, sobre todo, supervisar los procesos de recolección de café, selección de granos, despulpado, secado y almacenaje, para conseguir la suficiente calidad que les permita colocar la rubiácea en el mercado de especialidad.

Si bien esto incrementa las jornadas de trabajo de los campesinos, han estado dispuestos a realizarlas porque desean obtener mejores ingresos frente a la venta del café convencional. Es de esta manera que la propuesta agroecológica ha adquirido relevancia en las localidades estudiadas, dado que las enlaza al mercado capitalista, y este ha sido uno de los alcances más valorados acerca del programa (Rachel Soper, 2020: 278; Tim Hart, 2012).

La cadena de café Producción para el Bienestar tiene un importante componente. La técnica agroecóloga explicó los detalles:

Buscamos mercado, pero para el café ya tenemos compradores o contactos; como una red de organizaciones o empresas que compran café, entonces, siempre se busca al mejor comprador, y siempre le decimos al productor, ‘¿cuánto volumen se puede cosechar?’; ¿cuánto creen ellos que se puede sacar? nosotros hacemos un estimado a nivel MICI. MICI es una regionalización únicamente para escuelas de campo. Entonces, hacemos un estimado de cuánto puede ser de café y ya al mejor comprador le decimos que tenemos un estimado de la cosecha de tanto. De tal calidad, ¿te interesa? Si él dice ‘sí’, el contacto es directo, comprador-productor. Nosotros evitamos el intermediarismo, entonces el comprador tiene que venir a la localidad a hablar con ellos, y ellos deciden si venden o no venden, como colectivo. (Rocío Quintero, comunicación personal, 17 de noviembre de 2022)

Experiencias como ésta han sido un fuerte estímulo para que el resto de los productores inscritos en las escuelas de campo, concentren su energía en el proceso productivo. Ha impactado incluso en algunos productores de café convencional, que ahora consideran una muy buena opción adoptar los sistemas agroecológicos.

Por otra parte, el programa alimenta ferias regionales o mercados de circuito corto (Jan van der Ploeg, 2021; Jan Van der Ploeg, 2023) para promover diversos excedentes agrícolas que están en transición agroecológica o subproductos –jabones de café, nieves de café, licores de café, panela granulada, buñuelos, etcétera–, no obstante, los campesinos muestran poco interés porque ha resultado ser una actividad sin rentabilidad.

Así lo comentó la coordinadora de Ocotlán “a veces nos mandan a vender productos fuera y como es lejos, nos sale más caro” (Soraida Sampeiro, comunicación personal, 18 de julio de 2023). Otros más se quejan porque los subproductos que se elaboran no están relacionados con las actividades agrícolas: “la ingeniera nos enseñó a hacer mermeladas, licor macerado, curados de fruta. Está vez vamos a llevar harina para hacer churros, pero eso ¿qué tiene que ver con el campo?” (Pánfilo Juárez, comunicación personal, 7 de noviembre de 2022).

⁷ Los bioinsumos se obtienen de procesar materia vegetal y multiplicar microorganismos. Se emplean para regenerar el suelo, nutrir, proteger y elevar la productividad de las plantas. El programa Producción para el Bienestar utiliza los siguientes bioinsumos: bocashi, lixiviado de lombriz, caldo sulfocálcico y lombricomposta (SADER, 2022b).

Los datos confirman que los campesinos no están interesados en encarnar el ideal del campesino ecológico, que apuesta por los mercados de circuito corto en desmedro del mercado capitalista (Altieri y Toledo, 2011; Toledo y Barrera, 2017, Jan van der Ploeg, 2021; Jan van der Ploeg, 2023), de manera que la lógica de funcionamiento de la unidad económica pluriactiva campesina descrita por Hubert Carton (2009) se contraponen a la ideología de la agroecología (Rachel Soper, 2020). Como puede verse, en este proceso los productores indígenas han generado hábiles estrategias para utilizar los recursos públicos y conocimientos técnicos que consideran significativos para el particular mantenimiento de sus formas de sustento económico y cultural (Norman Long, 2007; Tim Hart, 2012).

4. CONCLUSIONES

El estudio planteó diagnosticar mediante un estudio de caso, el estado que de la economía indígena campesina del municipio San Miguel Taea de Castro, para explicar la lógica que guía a los zapotecos a ajustar el programa Producción para el Bienestar a sus formas de sustento económico, social y cultural.

En este sentido, la producción de alimentos del municipio sobrevive en un contexto adverso; fundamentalmente porque los excedentes de café dejaron de proporcionar suficientes ingresos para habilitar el cultivo de granos básicos. De manera que la migración se erigió como la opción más viable para reproducir la vida de las familias en el campo. A este factor se añaden las oscilaciones climáticas, las plagas y los cambios culturales que ahondan la tendencia deficitaria en granos básicos.

Pese a ello, el caso analizado demuestra que la agencia de los indígenas campesinos orienta estratégicamente sus acciones para fortalecer de múltiples formas sus medios de vida, porque estos recursos finalmente le proporcionan la posibilidad de obtener alimentos cuando el mercado capitalista entra en crisis. Esto no significa que deseen replegarse permanentemente; en realidad, el fortalecimiento de sus explotaciones y la siembra de nuevas variedades de cafetal denota el interés de enlazarse a nuevos nichos de mercado.

En esta compleja trama de reproducción social, el programa federal Producción para el Bienestar constituye un recurso que se añade a el cúmulo de estrategias que las familias campesinas despliegan para captar ingresos que les permitan afrontar los gastos, específicamente, el subsidio anual se orienta a disminuir las erogaciones realizadas en la producción agrícola tradicional.

Destaca en este sentido, que los afiliados no muestren interés en transitar a una propuesta agroecológica porque a corto plazo, implica disminuir aún más la cosecha de granos básicos; asimismo, el manejo tradicional del entorno ha sido viable para mantener el ecosistema en el que viven. De manera que el tipo ideal de campesino agroecológico productor de granos básicos carezca de sentido.

En contraste, la producción agroecológica del café cobra relevancia simbólica y práctica entre los afiliados porque los enlaza con el mercado. Esto es un acierto del programa porque no se limita a los circuitos de mercado corto que les generan nula rentabilidad. Convendría entonces reformular las reglas de operación de Producción para el Bienestar con la finalidad de ahondar su incidencia positiva; proporcionar subsidios mensuales que realmente fortalezcan el patrimonio de los campesinos y los doten de suficiente liquidez para amortiguar el largo tránsito hacia las técnicas agroecológicas. Ello implicaría que las escuelas de campo iniciasen actividades en

paralelo a la implementación del programa, considerando particularmente el reforzamiento de talleres y la supervisión técnica para lograr la apropiación local de la agricultura sustentable.

En el caso de la comercialización de la rubiácea, es menester la formación de cooperativas para que establezcan tratos comerciales directos con los compradores cuando la política sexenal concluya. Sobre todo, es fundamental que los formuladores de políticas públicas recuerden que éstas no son planes que se ejecutan en receptores pasivos; por el contrario, se negocian y reconfiguran a las realidades socioculturales de la gente, para dotarlas de significado y sentido.

Conflicto de intereses

La autora declara no tener ningún conflicto de intereses.

Agradecimientos

La autora agradece a los entrevistados que generosamente colaboraron con esta investigación. A los dictaminadores por sus observaciones que ayudaron a mejorar el artículo y al Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca por el apoyo institucional brindado.

Financiación

Esta investigación fue financiada por El Programa de Becas Posdoctorales por México 2022 del Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías CONAHCYT.

BIBLIOGRAFÍA

- Affonso, Hugo, Angus, James, Nepomuceno Ítala, Torres, Maurício y Medeiros, Monique (2024). Exploring food sovereignty among Amazonian peoples. Brazil's national school feeding programme in Oriximiná, Pará state. *The Journal of Peasants Studies*. <https://doi.org/10.1080/03066150.2024.2310149>
- Altieri, Miguel y Toledo, Víctor (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasants Studies*, 38(3), 587-612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Bartra, Armando, Cobo, Rosario y Paz, Lorena (2011). *La hora del café. Dos siglos a muchas voces*. Ciudad de México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- Benavides, Camila, Ortiz, Stefan, Díaz, Isabel, Oteros, Elisa, Burke, Leonie y Hanspach, Jan (2024). Exploring the “works with nature” pillar of food sovereignty: a review of empirical cases in academic literature. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, (48)3, 332-356, <https://doi.org/10.1080/21683565.2023.2288318>
- Borras, Saturnino (2023). La Vía Campesina transforming agrarian and knowledge politics, and co-constructing a field: a laudatio. *The Journal of Peasants Studies* 50 (2), 691-724. <https://doi.org/10.1080/03066150.2023.2176760>
- Borras, Saturnino y Edelman, Marc (2021). *Political Dynamics of Transnational Agrarian Movements*. Canada: Practical Action Publishing. <https://doi.org/10.3362/9781780449142>
- Carbajal, Braulio (9 de agosto de 2022). Casi se duplica el gasto en compras de fertilizantes. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2022/08/09/economia/017n1eco>

- Carbajal, Braulio (22 de enero de 2023). Gasto récord de México en la importación de granos. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2023/01/22/economia/013n1eco>
- Carton, Hubert (2009). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En Hubert Carton y Luciano Martínez (Coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 273-307). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- De Teresa, Ana Paula (1999). Población y recursos en la región chinanteca de Oaxaca. *Desacatos*, (1), 1-24. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X1999000100009&lng=es&tlng=es.
- De Teresa, Ana Paula (2011). Producción, abasto y mercado campesino. En Ana Paula de Teresa (Coord.), *Quia-na. La selva chinanteca y sus pobladores* (pp.103-128). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Enciso, Angélica (9 de mayo de 2022). Peligrosa, la dependencia de fertilizante importado. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2022/05/09/politica/004n1pol>
- Funder, Mikkel y Mweembab, Carol (2019). Interface bureaucrats and the everyday remaking of climate interventions: Evidence from climate change adaptation in Zambia. *Global Environmental Change*, 55, 130-138. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2019.02.007>
- González, Roberto (2001). *Zapotec science. Farming and food in the Northern Sierra of Oaxaca*. Austin: University of Texas Press.
- Hart, Tim (2012). How rural land reform policy translates into benefits. *Development Southern Africa*, 29(4), 563-573. <https://doi.org/10.1080/0376835X.2012.715442>
- Hernández, Juan Luis (2021). La agricultura mexicana del TLCAN al TMEC: consideraciones teóricas, balance general y perspectivas de desarrollo. *El Trimestre Económico*, 88(352), 1121-1152. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i352.1274>
- Holt, Eric y Altieri, Miguel (2013). Agroecology, food sovereignty, and the new green revolution. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 37(1), 90-102. <https://doi.org/10.1080/104440046.2012.716388>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *México en cifras*. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=070000200280#collapse-Resumen>
- La Vía Campesina (11-17 de noviembre 1996). *Declaración de Roma de La Vía Campesina que define por primera vez la soberanía alimentaria*. <https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/>
- Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Mc Michel, Philip (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Nhodo, Lloyd, Gukurume, Simbarashe y Owen, Mafongoya (2013). Contestations and conflicting lifeworlds in conservation farming practices in Zimbabwe: the experiences of peasant smallholder farmers in Chivi South District in Masvingo. *Russian Journal and Socio-Economic Sciences*, 4(16), 19-30. <https://doi.org/10.18551/rjoas.2013-04.03>
- Pérez, Rosendo (1997). *La Sierra Juárez*. Tomo II. Oaxaca de Juárez: Instituto Oaxaqueño de las Culturas Oaxaca.

- Robinson, William (2015). *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Rubio, Blanca (2009). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Rubio, Blanca (2011). Crisis mundial y soberanía alimentaria en América Latina. *Revista de Economía Mundial*, (29), 61-87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86622169002>
- Rubio, Blanca (2014). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Santana, Agustín (2000). Los métodos de la antropología. *Ciencia y mar*, 4(10), 3-27. <https://biblat.unam.mx/es/revista/ciencia-y-mar/articulo/los-metodos-de-la-antropologia>
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (s/f). *Buscador de Beneficiarios Producción para el Bienestar*. Recuperado el 1 de septiembre de 2023 de <https://www.suri.agricultura.gob.mx:8017/buscadorBeneficiario>
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (18 de marzo de 2022)a. *ACUERDO por el que se dan a conocer las Reglas de Operación del Programa Producción para el Bienestar de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural para el ejercicio fiscal 2022*. Diario Oficial de la Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5646225&fecha=18/03/2022#gsc.tab=0
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (20 de junio de 2022)b. *Bioinsumos transición agroecológica*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/agricultura/documentos/bioinsumos-transicion-agroecologica?idiom=es>
- Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (julio de 2023). *Ficha técnica. Phyllophaga spp., Macrodactylus spp., Anomala spp. Complejo Gallina Ciega*. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/847747/Ficha_tcnica_Complejo_gallina_ciega.pdf
- Soper, Rachel (2020). From protecting peasant livelihoods to essentializing peasant agriculture: problematic trends in food sovereignty discourse. *The Journal of Peasants Studies*, 47(2), 265-285. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1543274>
- Thomson, Frances (2023). Escaping capitalist market imperatives: commercial coca cultivation in the Colombian Amazon. *The Journal of Peasants Studies*. <https://doi.org/10.1080/03066150.2023.2224772>
- Toledo, Víctor y Barrera-Bassols, Narciso (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
- Toledo, Víctor y Barrera-Bassols, Narciso (2017). Political Agroecology in Mexico: A Path toward Sustainability. *Sustainability*, 9(2), 268. <https://doi.org/10.3390/su9020268>
- Tyrntania, Leonardo (1992). *Yagavila. Un ensayo de en ecología cultural*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Van der Ploeg, Jan (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Van der Ploeg, Jan (2015). *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Van der Ploeg, Jan (2021). The political economy of agroecology. *The Journal of Peasants Studies*, (48)2, 274-297. <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1725489>

Van der Ploeg, Jan (2023). Social differentiation of the peasantry (Chayanovian). *The Journal of Peasants Studies*, 50 (4), 1261-1273. <https://doi.org/10.1080/03066150.2023.2170792>



© 2024 por los autores Licencia a ANDULI, Editorial de la Universidad de Sevilla. Es un artículo publicado en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia "Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional"